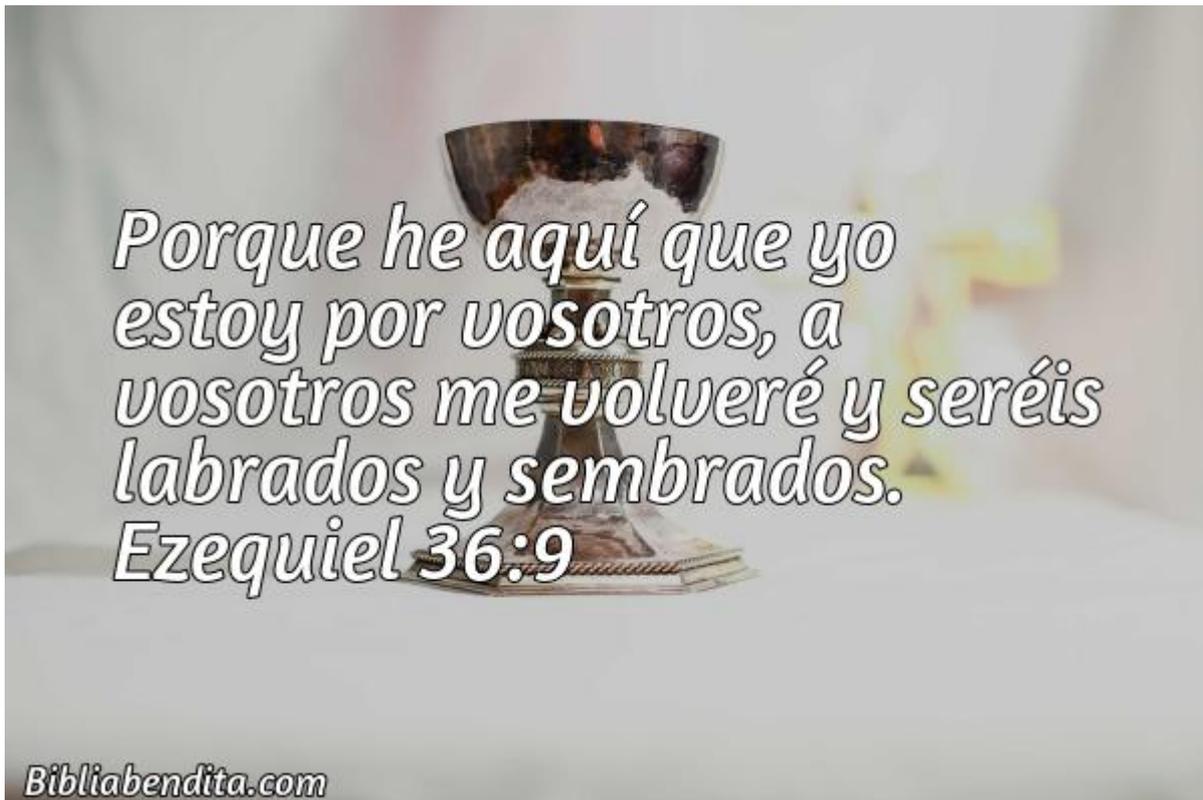


Explicación de Ezequiel 36:9



[Volver al Libro Ezequiel](#)

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)

Explicación y Significado y Estudio del Versículo 9, Capítulo 36, Libro de Ezequiel del [Antiguo Testamento](#) de la Biblia.
Autor: Ezequiel.

Versículo Ezequiel 36:9

'Porque he aquí que yo estoy por vosotros, a vosotros me volveré y seréis labrados y sembrados.'

Ezequiel 36:9

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)

¿Qué significa Ezequiel 36:9?, la importancia y mensajes que podemos aprender con este verso:

Ezequiel 36:9: Promesa de Renovación

La Biblia está llena de promesas de Dios para su pueblo, y una de las más hermosas y alentadoras se encuentra en Ezequiel 36:9. Este versículo habla de la promesa de renovación de Dios para su pueblo, prometiéndoles ser labrados y sembrados, y que Él está por ellos. Esta promesa es una muestra del amor, la gracia y la fidelidad de Dios hacia su pueblo.

El Contexto Bíblico

Para entender mejor esta promesa, es necesario observar el contexto bíblico en el que se encuentra. Ezequiel fue un profeta de Dios, quien recibió mensajes del Espíritu Santo para el pueblo de Israel. En este caso, Dios estaba hablando a su pueblo a través de Ezequiel, después de haber sufrido el exilio en Babilonia.

Dios había prometido a su pueblo que, si obedecían sus mandamientos, tendrían su protección y cuidado en todas las circunstancias de la vida. Sin embargo, Israel desobedeció a Dios, lo que resultó en el exilio y la ruina de su tierra. Pero, en su amor y gracia, Dios prometió renovar a su pueblo y hacerlos florecer de nuevo en la tierra.

El Significado de Ser Labrados y

Sembrados

La frase "ser labrados y sembrados" es muy significativa en el contexto bíblico de la agricultura y la tierra. Labrar significa arar la tierra para que esté lista para sembrar y crecer una cosecha, y sembrar significa plantar la semilla que crecerá en una cosecha abundante.

En este versículo, Dios está prometiendo ser un fiel agricultor que ara la tierra del corazón de su pueblo, preparándolos para el crecimiento espiritual y renovación. Él luego los planta, como una simiente, en la tierra de su Palabra y promesa, para que puedan crecer en una relación más cercana con Él y ser restaurados en cuerpo, alma y espíritu.

¿Cómo Nos Puede Ayudar en Nuestra Vida?

La promesa de Dios en Ezequiel 36:9 nos recuerda que, aunque a veces caemos en la desobediencia y la ruina, todavía tenemos un Dios soberano que quiere renovarnos, hacer que florezcamos y darnos su protección y el cuidado. Dios, como el fiel agricultor, quiere labrarnos y sembrarnos en su tierra para que podamos crecer en Él y en su propósito para nuestras vidas.

Esta promesa de renovación también nos inspira a arrepentirnos de nuestras desobediencias y volvernos a Dios completos de corazón y con todo nuestro ser. Si abrimos nuestros corazones a la obra de Dios en nuestra vida, Él puede limpiar todo aquello que nos aleja de Él, cultivar nuestro espíritu y nutrirnos con su Palabra y amor.

Asimismo, la promesa de ser labrados y sembrados nos ofrece un gran consuelo y esperanza cuando pasamos por momentos de dificultad y dolor. Dios tiene el poder de hacer florecer algo hermoso en los momentos más oscuros de nuestras vidas, y cuando confiamos en Él, nos convertiremos en testimonios vivos de su fidelidad y amor.

Reflexiones

Como seres humanos, tendemos a desviarnos del camino de Dios y a desobedecer sus mandamientos, lo que a menudo nos lleva a experimentar la ruina en nuestra vida. Pero la promesa de renovación de Ezequiel 36:9 nos recuerda que siempre hay una oportunidad de regresar a Dios, siendo labrados y sembrados por Él para que podamos ser restaurados y florecer de nuevo.

Así que, mientras luchamos con nuestras desobediencias y debilidades, recordemos que tenemos un Dios que está por nosotros, que quiere labrar nuestro corazón y sembrar su Palabra de vida en nosotros. Como hijos amados de Dios, podemos tener la confianza de que Él cumplirá su promesa y renueva nuestra vida si confiamos en Él y nos acercamos a Él con humildad y arrepentimiento.

Cómo Aplicarlo en Nuestra Vida

Para aplicar esta promesa en nuestras vidas, necesitamos arrepentirnos de nuestra desobediencia y pedir a Dios que labre nuestro corazón y nos siembre en su Palabra. Debemos tomar el tiempo para meditar en su Palabra y buscar su presencia en oración y comunión, permitiéndoles que nos restauren y renueven.

Además, debemos seguir confiando en Dios y esperar con paciencia su obra en nuestras vidas, sin desanimarnos cuando las cosas no salgan de la manera que esperábamos. Dios tiene el plan perfecto para cada uno de nosotros, y cuando confiamos en Él, podemos esperar que Él renovará nuestra vida, haciendo crecer en nosotros un corazón que ama y obedece su Palabra.

Qué quiere decir el Versículo 9 del capítulo 36 de Ezequiel en la Biblia:

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)